

## **Más acerca de nuestra Inclusión escolar**

Deseo y escribir, dos significantes que no pueden despegarse, van de la mano, uno con y sin el otro. ¿cómo se explican en la escuela los antónimos? Un con y sin que van de la mano, uno y otro, podría ser algo tan sencillo como esto. Ningún alumne podrá escribir, sino aparece el Deseo por hacerlo, seguramente no será simple de formularse la pregunta acerca de esto, tal vez sea más visible la respuesta y la afirmación de que un alumne no quiere escribir, esto es una dificultad, pero aparecerá la pregunta ¿Qué ocurre que no está el deseo que llevaría a la posibilidad de la escritura? En primera instancia, la respuesta esperable caerá sobre la nota, esos números que pasa el tiempo y siguen siendo de color rojo, como si ese color indicara el temido infierno del camino del desaprobado y luego le alumne verá si puede o no transformar esta marca, lo que queda claro es que el problema queda de su lado. En el recorrido de transformar el rojo en verde, tal vez el camino sea en el complemento como sus colores lo indican, pero el complemento siempre queda del lado del alumne, mientras él recorre como se hace para llegar a esta transformación sin que se transforme en marrón, ese color no está legalizado en la escena escolar, es uno más de la escala cromática; es ese color al cual se llega cuando no conseguimos el buscado, ¿el deseado? Podrá le docente o la institución educativa, hacerse la pregunta ¿Qué significa escribir?

Tal vez le docente o la escuela, no se la hagan o tal vez la lleven a sus grupos de estudio o no. De lo que no hay dudas es que los padres, ante tanto rojo en el haber del cuaderno de sus hijos, comienzan el recorrido por los diferentes profesionales con una valija cada vez más enorme de afirmaciones de todo lo que su hijo no puede y la brecha cada vez más amplia que tiene con sus compañeres. A esa indicación escolar se le van sumando los discursos de los diferentes profesionales consultados, donde desde el que solo estuvo en silencio hasta el que les envió todos los estudios posibles, son cuestiones que siguen llenando esa valija que termina sin cerrar de lo repleta que está, y en ella comienzan a caerse parte de aquellos sueños, que, a modo de juego, realizaban estos padres cuando comenzaron a imaginar a ese hijo. Qué lejos queda la posibilidad de ir disfrutando el recorrido, cada vez más cerca de la destitución

del lugar de madre y padre, donde desde allí aparece en el no saber y no poder la delegación de aquello tanpreciado como ocupar la función materna y la función paterna, quedan corridos de su posibilidad de actuar, impactados por esas miradas que hacen un seguimiento exhaustivo de los que van acompañando a su hijo donde el saber siempre está del lado del otro. Cuando en consulta se les pide que tomen la palabra y que cuenten de su hijo, hay que bucear y habilitar la posibilidad de espera en la repregunta, para que puedan dejar de decir lo que dicen los otros profesionales y adultos que rodean a su hijo, para que puedan decir como padres. Sin que aparezca el discurso de los padres, es bastante improbable que aparezca la posibilidad de un hijo. El saber aplastando otra vez, la posibilidad del deseo, deseo en tanto que le pasa a ese sujeto con un hijo, con ese hijo, con su hijo.

¿en qué lugar poner el saber? ¿para qué sirve el saber? ¿se aprende el saber? ¿qué se hace con el saber?

Seguramente no haya una única respuesta, tal vez ni dos. Quizás el recorrido sea en la pregunta misma. Trayectos, espacios entre dos puntos fijos adonde poder seguir armando para luego cruzar y entramar con otros puntos adonde se pueda volver, saltar, pasar, separar, buscar

¿cuáles son las vueltas que hay que dar alrededor del punto, del punto seguido, del punto y aparte, del punto y coma? Puntos distintos e iguales que van marcando escenarios que nos invitan a hacer. Desde donde se permita esto seguramente llevará a lugares, que posibiliten u obstaculicen, podemos tener la posibilidad de detenernos en esto o no, lo que seguramente tenemos que saber es que hay efectos de los cuales somos responsables, y como tales tenemos que ver cómo nos posicionamos. Podría citar a Levinas pero prefiero quedarme con mi versión de él, donde me permito apropiarlo, mezclarlo con otros saberes, reubicarlo y decir: soy responsable del otro y en tanto tal, no puedo correrme de lo que le estoy provocando; si su nota es de color rojo, yo tengo que ver con esa nota, ¿qué hice en tanto otro responsable ahí? ¿tengo que citar a los padres para decirles que su hijo no puede o ellos tendrán que citarme a mí para preguntarme por qué yo no puedo enseñar esto a su hijo?

La educación en si es de una gran responsabilidad para quienes decidimos ocupar algún lugar en ella, pero quienes decidimos estar siendo en una situación de integración escolar, sea la función que tengamos, ante todo tenemos que visualizar que sería un acto de soberbia pensar que solos podemos acompañar a ese alumne, en donde múltiples variables atraviesan la situación, en donde una lupa con un lente de excelente calidad, va a estar puesto sobre si y ningún detalle va a poder filtrarse. Desde la fundación consideramos que el modo de propiciar un espacio saludable en la escolaridad de un alumne, es en el “entre”, con varios profesionales, posibilitar que cada alumne llegue a la versión y al modo de transitar la escolaridad que tenga su marca propia.

Lic.Paula Tresols